

ALICIA PARA NIÑOS

LEWIS CARROLL

INDICE

I.- EL CONEJO BLANCO	11
II.- COMO CRECIO ALICIA	14
III.- EL CHARCO DE LAGRIMAS	17
IV.- LA CARRERA SIN META	20
V.- BILL EL LAGARTO	23
VI.- EL PEQUEÑO CACHORRITO	26
VII.- LA ORUGA AZUL	29
VIII.- EL BEBE CERDITO	32
IX.- EL GATO DE CHESHIRE	36
X.- LA MERIENDA DE LOCOS	39
XI.- EL JARDIN DE LA REINA	42
XII.- LA CUADRILLA DE LANGOSTAS	45
XIII.- ¿QUIEN ROBO LOS PASTELES?	49
XIV.- LA LLUVIA DE NAIPES	53

Alicia en el País de las Maravillas de LEWIS CARROLL es, probablemente, el libro juvenil más famoso, pero poca gente conoce bien la existencia del libro The Nursery "Alice" ("Alicia" para niños) que fue preparado especialmente por LEWIS CARROLL para los muy pequeños.

El libro fue publicado en su primera edición por Edmun Evans en 1890, el cual tiene una muy bonita introducción, para los pequeños.

PROLOGO

(PARA LAS MADRES)

Tengo motivos para creer que entre los lectores de —Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas— se cuentan varios cientos de Niños Ingleses de Cinco a Quince años de edad: también los hay de Quince a Veinticinco y aún de Veinticinco a Treinta y Cinco; e incluso Niños —que los hay— Niños en quienes la fuente de la edad que brota de todos los corazones alegres no se ha agotado a pesar de la mengua en salud y fuerza física, la fatiga y la desesperanza del brillo artificioso y mezquino que cubre algunas situaciones de la vida; niños de una —cierta— edad, con un número de años que no debemos contar, sino enterrar bajo un respetuoso silencio.

Mi deseo es (¿vano?) que me lean los Niños de Cero a Cinco años de edad. ¿Qué me lean? ¡No, no es eso! Digamos más bien que esos analfabetos y regordetes Tesoros, que llenan nuestra casa de alegre bullicio y vuestro corazón íntimo de sosegado regocijo quieran sobar, arrullar, doblar, arrugar, besar mi libro.

Tal, por ejemplo, como una niña que yo conocía, que —habiéndosele instruido concienzudamente que una sola cosa terrena es bastante para una niña y que el pedir dos bollos, dos naranjas, dos cosas de lo que fuera atraería sobre ella la terrible acusación de ser "egoísta"— apareció una mañana sentada en su cama, contemplando con gravedad sus dos piecitos desnudos y murmurando en voz baja y arrepentida: —¡Egoísta!—.

Pascua Florida, 1890.

SALUDOS NAVIDEÑOS (DE UN HADA A UN NIÑO)

*QUERIDA señora, espero que las hadas permitan
dejar a un lado por un instante
los astutos trucos y juegos de duendecillos
en esta feliz fecha navideña.*

*DESDE hace mucho tiempo
hemos oído decir a los niños
"niños amables, a los que queremos"
que un mensaje viene del cielo en el día de Navidad.*

*CUANDO la Navidad regresa
los niños recuerdan de nuevo
su gozoso sonido:
¡Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!"*

*SIN embargo, los corazones deben parecerse a los niños
donde los invitados celestiales
aguardan con su alegría.
¡Todo el año es Navidad!*

*ASI pues, querida señora, por un momento
olvida tus trucos y juegos.
Te deseamos ansiosamente
Feliz Navidad y próspero Año Nuevo.*

LEWIS CARROLL

UN SALUDO DE PASCUA PARA TODO NIÑO QUE QUIERE A "ALICIA"

QUERIDO niño:

Te pido un deseo; si puedes, lee esta carta sincera como si fuera de un verdadero amigo al que has visto y cuya voz puedes creer. Te deseo con todo mi corazón unas felices Pascuas. ¿Intenta sentir aquel delicioso sueño del primer despertar de una mañana de verano, cuando oías el piar de los pájaros mientras la fresca brisa penetraba por la ventana... Cuando, acostado, entreabrías los ojos, viendo medio dormido las ramas verdes y onduladas, o las gotas de agua traspasadas por la luz dorada? Era una sensación muy cercana a la tristeza, las lágrimas venían a los ojos como cuando contemplábamos un bello cuadro o un poema. ¿No es esto como una Madre bondadosa que borra tus dudas y una voz dulce de Madre que te llama para que te levantes?

Te levantas y olvidas, con el brillo solar, los sueños desagradables que te asustan cuando todo está oscuro... ¿Levantarse y disfrutar de otro feliz día, primeramente arrodillado para agradecer a este Amigo desconocido que te envía el magnífico sol?

¿Son palabras extrañas de un escritor de cuentos como el de —Alicia—? ¿Y es esta una carta rara para que la encuentres en un libro

sin sentido? Es posible. Algunos me reprocharán por esta mezcla de cosas serias y alegres; otros quizá sonrían Y piensen que este extraño desea hablar de todas las cosas solemnes, excepto en la Iglesia y en Domingo: pero creo... no. Estoy seguro que algunos niños leerán esta carta amable y gentilmente con el espíritu que la he escrito.

No creo que Dios nos culpe de dividir la vida en dos partes... Tener una carta seria el Domingo, y no practicar lo que creemos en los días laborables. ¿Crees que El cuida sólo de los que se arrodillan y que oye solamente a los que rezan... y que El no sólo ama a las ovejas que se alejan de la luz, sino también gusta oír las voces suplicantes de los niños que ruedan entre el heno? ¿Seguramente sus inocentes risas es dulce sonido para sus oídos, como el más grande de los himnos que ambientan —la opaca luz religiosa— de alguna solemne catedral?

Si yo he querido añadir algo a esto que he escrito para estos inocentes, es para entretener y enmendar lo que los libros estropean a los niños que amo; esto es, ciertamente, algo que espero mirar sin vergüenza ni sombra de miedo (como muchas cosas de la vida deben ser recordadas!) cuando regrese al valle de las sombras.

La Pascua se acerca, querido niño; —siente la vida en todo tu cuerpo— y embriágate del fresco aire de la mañana... Y muchos un día de Pascua llegarán y se marcharán; antes de encontrarse débiles y canosos, intentarán tomar el sol una vez más... Pero si esto es bueno,

incluso ahora, piensa algunas veces en la maravillosa mañana cuando —El Sol de Justicia— se levante para —cicatrizarse las heridas—.

Repentinamente, tu tristeza disminuirá por el pensamiento de que un día verás el amanecer luminoso... Cuando surjan las señales, contemplarás algunos árboles encorvados o algunas gotas brillando... Cuando las manos angélicas quiten las dudas y dulces sonidos de un pecho de Madre te despierte a un nuevo y glorioso día... y toda la tristeza y el dolor, de esta vida oscura sobre la pequeña Tierra será olvidado como el sueño de una noche que pasó.

Afectuosamente, tu amigo

LEWIS CARROLL

EL ANGEL DE LA CASA

*El regazo de una Madre:
¡Seguro refugio para los temores,
Inquietudes y llantos infantiles,
Neblinas que enturbian sus años luminosos!
Ved cómo entre sueños parece cantar
Un salmo sin palabras —una ofrenda
Que eleva, a la gloria de su Rey,
Por Amor: para el Amor es Paz.*

*El beso de un Ángel:
¡El más valioso de los gestos desprendidos
De esos labios que amorosos repiten
Una y otra vez su dulce mensaje!
Llena hasta rebosar de infantil alegría,
Niñez realmente niña,
Cuya visión del cielo es todavía
El Hogar: porque el hogar es Gloria.*

NOTA:

*A Carroll gustaba de dedicar sus libros para niños a sus amistades infantiles; frecuentemente lo hacía mediante poemas acrósticos que contenían sus nombres. **Alicia para niños** está dedicado a **Marie Van der Gutch**, cuyo nombre completo se forma tomando la segunda letra de cada verso de este poema-dedicatoria en su versión en inglés.*

I.- EL CONEJO BLANCO



ÉRASE una vez una niña que se llamaba Alicia; y tuvo un sueño muy extraño.

¿Te gustaría saber de qué trataba su sueño?

Bien, lo primero que ocurrió fue esto. Apareció un Conejo Blanco corriendo, con mucha prisa; y precisamente al pasar junto a Alicia se paró y sacó su reloj del bolsillo.

¿Qué divertido, verdad? ¿Has visto tú alguna vez un conejo que tenga reloj y bolsillo para guardarlo? Naturalmente, si un conejo tiene

reloj, necesita un bolsillo donde meterlo; no puede llevarlo en la boca, y las manos le hacen falta a veces para correr.

¿No te parece que tiene unos lindos ojos color de rosa? (Creo que todos los conejos blancos tienen los ojos color de rosa). Y orejas rosadas; y una bonita chaqueta marrón; y se puede ver la punta de su pañuelo rojo asomando por el bolsillo de la chaqueta: total, que con la corbata azul y el chaleco amarillo, la verdad es que forma un agradable conjunto.

—¡Ay, Dios mío! ¡Ay, Dios mío!—, dijo el Conejo. —¡Llegaré demasiado tarde!— ¿A qué llegaría tarde? Pues te lo voy a decir: tenía que ir a visitar a la Duquesa (pronto la verás en un dibujo, sentada en su cocina).

La Duquesa era una señora muy gruñona; y el Conejo sabía que si le hacía esperar la encontraría de muy mal humor. Por esa razón el pobre estaba asustadísimo (¿no ves cómo tiembla? Mueve un poco el libro de un lado a otro y le verás temblar), porque pensaba que, como castigo, la Duquesa le mandaría decapitar. Eso es lo que solía hacer también la Reina de Corazones cuando se enfadaba con alguien (pronto verás un dibujo de ella); bueno, solía ordenar que les cortaran la cabeza y siempre creía que le obedecían, pero en realidad no lo hacían nunca.

Cuando el Conejo Blanco se alejó corriendo, Alicia quiso saber qué le ocurriría, y echó a correr tras él; y corrió y corrió, hasta que cayó en la madriguera.

Y entonces su caída fue prolongadísima. Bajaba, y bajaba, y bajaba, y hasta empezó a pensar que iba a atravesar completamente la Tierra, y salir por el otro lado!

Era exactamente igual que un pozo muy profundo, sólo que no tenía agua.

Si realmente una persona sufriera una caída como esa, probablemente se mataría; pero ya sabes que en sueños las caídas no hacen daño, porque mientras estás soñando que te caes la realidad es que estás tumbada tan tranquila y dormida como un tronco.

Esta tremenda caída terminó por fin, y Alicia fue a parar sobre un montón de palos y hojas secas. Pero no se hizo nada de daño y, levantándose de un salto, corrió de nuevo tras el Conejo.

Y éste fue el comienzo del extraño sueño de Alicia. La próxima vez que veas un Conejo Blanco, procura pensar que tú también vas a tener un sueño curioso, igual que la simpática Alicia.

II.- COMO CRECIO ALICIA



Y así, después que Alicia había caído al fondo de la madriguera, corrió un trecho larguísimo bajo tierra, y de repente se encontró en una gran sala rodeada de puertas.

Todas las puertas estaban cerradas con llave, de manera que la pobre Alicia no podía salir de allí: y se puso muy triste.

Sin embargo, al cabo de un ratito encontró una mesa pequeña con tres patas (en el dibujo están dos de las patas y un poquito de la otra ¡la ves?), toda hecha de cristal; y sobre la mesa había una llavecita:

Alicia dio la vuelta a la sala tratando de abrir con ella alguna de las puertas.

¡Pobre Alicia! La llave no abría ninguna puerta. Pero por fin llegó a una puertecita peque n sima, iy menuda alegría se llevó al ver que la llave servía para esa cerradura!

Entonces abrió la puertecita, se agach  y mir  al otro lado, y  qu  crees que vio?  Un jardín preciosísimo!  Y le dieron tantas ganas de entrar en él! Pero la puerta era demasiado pequeña.

No podía pasar de ningún modo, ilo mismo que tú no podrías pasar por una ratonera!

Así que la pobrecita Alicia cerr  la puerta y se volvió para dejar la llave en su sitio: y esta vez se encontró sobre la mesa una cosa completamente diferente (mira el dibujo otra vez).  Qu  crees que era? Era un frasco, que tenía colgada una etiqueta en la que podía leerse claramente —B BEME—.

Lo probó, y estaba muy bueno, de manera que puso manos a la obra y se lo bebió todo.  Y entonces le pasó una cosa curiosísima! Jamás adivinar as lo que fue, de modo que te lo voy a contar yo.  Empez  a hacerse pequeña, pequeña hasta que se quedó del tamaño de una muñeca!

Entonces pens  — Ahora s  que quepo por la puertecita! —, y se fue hacia ella corriendo.  Pero cuando llegó, la puerta estaba cerrada

con llave, y la llave encima de la mesa y no alcanzaba a cogerla! ¿No era una lástima haber cerrado la puerta con llave?

Bueno, pues lo siguiente que encontró fue un pastelito, en el que estaba escrita la palabra —CÓMEME—. Y naturalmente puso manos a la obra y se lo comió.

¿Y qué crees que le pasó entonces? No lo adivinarías jamás. Tendré que contártelo como antes.



Creció, y creció, y creció. ¡Se hizo más alta de lo que era antes! ¡Más alta que ningún niño! ¡Más alta que ninguna persona mayor! ¡Más, Y más, y más alta! Fíjate en el dibujo y verás cuánto creció.

¿Qué preferirías tú: ser una Alicia chiquitita como un gatito, o ser una Alicia alta y grandota y darte cabezazos en el techo a todas horas?

III.- EL CHARCO DE LÁGRIMAS

Tal vez estás pensando que Alicia debió sentirse muy contenta cuando comió el pastel y se encontró que empezaba a crecer tantísimo. Porque claro, ahora ya podía coger la llavecita de la mesa de cristal y abrir la puertecita.

Bueno, sí, efectivamente podía; pero ¿de qué le serviría abrir la puerta, si ya no podía pasar por ella? Su situación era peor que nunca, pobrecita. Si bajaba la cabeza hasta el suelo podía mirar por la puerta con un solo ojo. ¡Pero esto era lo único que podía hacer! De manera que no te sorprenderás si te digo que la pobre larguirucha se sentó en el suelo y lloró como si tuviera destrozado el corazón.

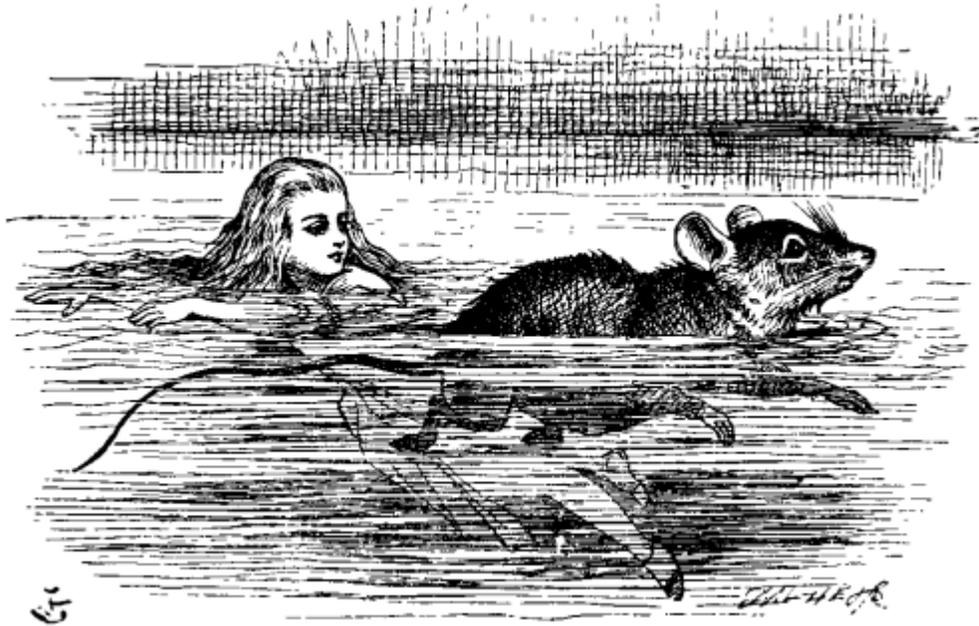
Lloró, y lloró. Y sus lágrimas corrían por el centro de la sala como un río abundante. Y muy pronto formaron un Charco de Lágrimas bastante grande, que ocupaba la mitad de la sala.

Y así podría haber seguido Alicia hasta hoy mismo, si no hubiera acertado a pasar por la sala el Conejo Blanco que iba a visitar a la Duquesa. Venía magníficamente vestido, y llevaba un par de guantes blancos en una mano, y en la otra un pequeño abanico; y no paraba de mascullar: —¡Ay, la Duquesa, la Duquesa! ¡Ay cómo va a estar de enfadada si la he tenido esperando!—

Pero no vio a Alicia, sabes. Por eso, cuando ella empezó a decir —por favor, señor—, le pareció que la voz venía de lo alto de la sala,

porque la cabeza de Alicia estaba tan altísima. Y el Conejo se llevó un susto horrible, y dejando caer los guantes y el abanico salió corriendo a toda velocidad.

Y entonces sí que ocurrió una cosa verdaderamente extraña. Alicia recogió el abanico y empezó a abanicarse, y mira por dónde, ivolvió a menguar y en un minuto se quedó del tamaño de un ratón! Ahora mira el dibujo, y en seguida adivinarás lo que pasó a continuación. ¿Verdad que parece el mar? Pues en realidad es el Charco de Lágrimas —todo él formado por las lágrimas de Alicia, ¿lo ves?



Y Alicia se ha caído dentro del Charco: y el Ratón también: y ahí los tienes, nadando juntos de un lado a otro.

¿Verdad que está guapa Alicia, nadando en el dibujo? Si te fijas puedes ver sus medias azules a través del agua.

Pero ¿por qué quiere el Ratón alejarse de Alicia con tanta prisa?

Pues lo que pasa es que Alicia se puso a hablarle de gatos y de perros: ¡y los ratones odian muchísimo que les hablen de gatos y perros!

Imagínate que estuvieras nadando en un Charco formado por tus propias Lágrimas: y que entonces viene alguien y se pone a hablarte de aprender lecciones y de tomar medicinas, ¿a qué te alejarías nadando a toda velocidad?

IV.- LA CARRERA SIN META

Cuando Alicia y el Ratón lograron salir del Charco de Lágrimas, estaban mojadísimos; y lo mismo les ocurría a un montón de otras extrañas criaturas que también se habían caído al Charco. Había un Dodó (que es el pájaro grande del bastón); y un Pato; y un Loro (que está justo detrás del Pato, mirando por encima de él); y un Aguilucho (que está a la izquierda del Loro); y algunos otros.

Bueno, y a todo esto no tenían la menor idea de cómo podrían secarse. Pero el Dodó —que era un pájaro muy listo— les dijo que lo más adecuado era hacer una carrera sin meta. ¿Y qué crees que era eso? ¿Qué no lo sabes? ¡Pues sí que eres ignorante! ¡Ahora presta mucha atención y pronto remediaré tu ignorancia!

En primer lugar hay que tener una pista para la carrera. Debe ser de forma más bien circular, pero la forma no importa mucho siempre que dé un rodeo bastante grande y acabe volviendo al punto de partida.

A continuación se colocan todos los corredores sobre la pista, aquí y allá; no importa dónde, lo que hace falta es que no queden todos agrupados.

Después no hace falta decir — ¡a la una, a las dos y a las tres!—, sino que se les deja que se pongan a correr cuando quieran, y que lo dejen cuando les parezca.

De manera que todas estas criaturas, y también Alicia, estuvieron corriendo por la pista hasta que se secaron por completo. ¡Y entonces el Dodo dijo que todos habían ganado y que todos debían recibir un premio!

Y claro, Alicia tuvo que darles sus premios. Y no tenía nada que darles sino unos pocos dulces que casualmente llevaba en el bolsillo. Y hubo exactamente uno para cada uno. ¡Pero no quedaba premio para Alicia!

¿Qué crees que hicieron? A Alicia sólo le quedaba su dedal. Ahora mira el dibujo, y verás lo que pasó.



—Dame eso—, dijo el Dodo.

Entonces el Doño tomó el dedal y se lo entregó de nuevo a Alicia, diciendo: —¡Le suplicamos acepte este elegante dedal!— Y todas las demás criaturas aplaudieron.

¿Verdad que era una regalo extraño?

Imagínate que te tienen que hacer un regalo de cumpleaños ¿prefieres que vayan al armario de tus juguetes y busquen la más bonita de tus muñecas y te digan: —¡Toma, mi amor, este precioso regalo por tu cumpleaños!— ¿O más bien te gustaría que te regalen algo nuevo, algo que no tuvieras antes?

V.- BILL, EL LAGARTO

Ahora te voy a contar las aventuras de Alicia en la casa del Conejo Blanco.

Recuerdas que al Conejo Blanco se le cayeron los guantes y el abanico del susto que se llevó al oír la voz de Alicia que parecía venir del cielo. Bueno, comprenderás que no podía presentarse a visitar a la Duquesa sin guantes y sin abanico; de manera que al cabo de un rato volvió para buscarlos.

Para entonces ya se habían marchado el Dodo y las demás criaturas extrañas, y Alicia estaba deambulando solita por allí.

¿Y qué crees que hizo el Conejo? ¡En realidad creyó que Alicia era su doncella, y empezó a darle órdenes! —¡Mary Ann!— le dijo. —¡Vete a casa y tráeme un par de guantes y un abanico!— —¡Ahora, de prisa!—

Tal vez con esos ojos de color de rosa no veía muy bien. Porque sin duda Alicia no tiene aspecto de doncella ¿verdad? Pero ella era una niña muy amable, y no se sintió nada ofendida, sino que salió a todo correr tan rápido como pudo hacia la casa del Conejo.

Por fin encontró la puerta abierta; porque si hubiera tenido que llamar al timbre, supongo que habría salido a abrir la verdadera Mary Ann: y esa no habría dejado entrar a Alicia por nada del mundo. Y menos mal que tampoco apareció Mary Ann mientras Alicia corría

escaleras arriba: ¡porque me temo que hubiera tomado a Alicia por una ladrona!

Por fin descubrió la habitación del Conejo: y había un par de guantes sobre la mesa, y ya los iba a coger y marcharse, cuando vio un frasquito en la mesa. ¡Y naturalmente en la etiqueta ponía —BEBEME—! ¡Y naturalmente Alicia bebió un poco!

Bien, pues yo creo que también eso fue una suerte ¿no crees tú? Porque si no hubiera bebido nada, no habría ocurrido toda esta aventura maravillosa que te voy a contar. Y eso hubiera sido una pena, ¿no?

Ya vas conociendo tan bien las aventuras de Alicia, que me apuesto a que te imaginas lo que ocurrió a continuación. Y si no te lo imaginas te lo contaré.

Creció, y creció, y creció. Y en muy poco tiempo la habitación estaba llena de Alicia: ¡Exactamente igual que un tarro está lleno de mermelada! ¡Había Alicia hasta en el techo; y Alicia estaba en todos los rincones de la habitación!

La puerta abría hacia el interior, y naturalmente no había sitio para abrirla: y cuando el Conejo se cansó de esperar y vino él mismo a buscar sus guantes, naturalmente no pudo entrar.



¿Y qué crees que hizo entonces? (Ahora miremos el dibujo). Envió al Lagarto Bill al tejado, y le mandó bajar por la chimenea. Pero resulta que Alicia tenía un pie en el hogar: y cuando oyó que Bill bajaba por la chimenea, nada más dio una patada muy flojita y Bill salió volando por los aires!

¡Pobrecito Bill! ¿No te da mucha pena? ¡Qué susto debió haber pasado!

VI.- EL PEQUEÑO CACHORRITO

Bueno, no parece un cachorro muy pequeño, ¿verdad? Pero es que, sabes, Alicia había vuelto a menguar mucho, y por eso el Cachorrito parece tan grande. En cuanto Alicia comió uno de aquellos pasteles mágicos, que encontró en casa del Conejo Blanco, inmediatamente volvió a ser pequeña y pudo pasar por la puerta; de otro modo no hubiera podido salir de la casa jamás. ¡Eso sí que hubiera sido una pena! Porque entonces no hubiera podido soñar todas las cosas maravillosas que vamos a leer ahora.



De manera que, ya sabes que, sí realmente era un Cachorrito pequeño. ¿Y verdad que es monísimo? ¡Fíjate cómo ladra al palito que le está enseñando Alicia! Se nota que ella le tenía un poquito de miedo, porque se ha colocado detrás de ese gran cardo para que no pueda arrollarla. ¡Eso sería para ella, igual de terrible que si a ti te atropella un carro con cuatro caballos!

¿Tienes un pequeño cachorrito en tu casa? Si lo tienes, espero que lo tratarás siempre con cariño y le darás de comer cosas ricas. Hace algún tiempo conocí unos niños aproximadamente de tu misma edad; y tenían perrito que se llamaba Dash. Y me contaron la siguiente historia sobre el convite de cumpleaños de Dash.

—Sabes, un día nos acordamos de que era el cumpleaños de Dash precisamente ese día. Dijimos —¡Vamos a convidar a Dash a comer algo rico, igual que cuando cumplimos años nosotros!— Y pensamos y pensamos. —Vamos a ver, ¿qué es lo que más nos apetece en nuestro cumpleaños?— Y continuamos pensando y pensando. Y por fin todos dijimos a la vez —¡Pero hombre, natillas, claro!— Y naturalmente creímos que a Dash le gustaría mucho también.

—Se lo dijimos a la cocinera y nos hizo un plato de natillas riquísimas. Y entonces llamamos a Dash, le hicimos entrar en casa y le dijimos —¡Vas a ver, Dash, ahora viene tu convite de cumpleaños!— Pensábamos que daría saltos de alegría; ¡pero no hizo nada de nada!.

—Le pusimos el plato delante y le dijimos —¡Ahora, Dash, no seas ansioso! ¡Cómelo con calma, como un buen perro!—.

—Dash lo probó con la punta de la lengua, y entonces ¡puso una cara tan horrible! ¡Y le pareció tan malo que se negó a comer ni un poquito más! ¡Así que tuvimos que metérselo por la garganta con una cuchara!—.

¿Le dará natillas Alicia a este cachorrito? Yo no creo que pueda, porque no las tiene. Yo no veo ningún plato en el dibujo.

VII.-LA ORUGA AZUL

¿Te gustaría saber lo que pasó a Alicia después que se alejó del Cachorro? La verdad es que era un animal demasiado grande, ¿no lo crees?, para jugar con ella. (Seguro que a ti no te gustaría mucho jugar con un hipopótamo joven ¿verdad? ¡Estarías pensando todo el tiempo que te iba a dejar como una tortilla con esos pies enormes y pesados!). Así que se marchó corriendo mientras él estaba distraído.

Bueno, pues estuvo andando sin rumbo, y no sabía qué podía hacer para volver otra vez a su tamaño normal. Naturalmente, sabía que tendría que comer o beber algo: ya sabemos que ese era el sistema habitual, ¿lo recuerdas?, pero no se le ocurría qué hacer.

Sin embargo, pronto se encontró ante una gran seta, tan alta que para ver la parte de arriba tuvo que ponerse de puntillas. ¿Y qué crees que vio? ¡Una cosa con la que estoy seguro que tú no has hablado en toda tu vida! Era una gran Oruga Azul.

En seguida te contaré lo que hablaron Alicia y la Oruga; pero primero vamos a mirar bien el dibujo.

Ese extraño aparato que hay delante de la Oruga es un —narguile—, y sirve para fumar. El humo sale por ese tubo largo que se enrolla como una serpiente.

¿Ves la nariz alargada y la barbilla de la Oruga? Vamos, parece que son la barbilla y la nariz ¿verdad? Pues en realidad son dos de sus

patas. Ya sabes que las orugas tienen muchísimas patas. Un poco más abajo puedes ver algunas más.



¡A las orugas debe parecerles una pesadez tener que contar tantas patas todas las noches, para comprobar que no han perdido ninguna!

Y otra cosa pesadísima debe ser el tener que decidir qué pata les conviene mover primero. ¡Yo creo que si tú tuvieras cuarenta o

cincuenta pies y quisieras dar un paseo, tardarías tanto en decidir con qué pie ibas a empezar, que nunca darías el paseo!

¿Y de qué hablarían Alicia y la Oruga?

Bueno, Alicia le explicó lo desconcertante que era eso de andar cambiando de tamaño.

Y la Oruga le preguntó si le gustaba el tamaño que tenía en ese momento.

Y Alicia le respondió que le gustaría ser un poquitín más grande —¡Tres pulgadas es una estatura tan raquítica! (marca en la pared tres pulgadas, más o menos el largo de tu dedo corazón, y verás la estatura que tenía Alicia).

Y la Oruga le dijo que un lado de la seta le haría crecer, y el otro le haría menguar.

Así que Alicia cogió dos trozos de seta, y dándoles mordisquitos consiguió ponerse de un tamaño bastante adecuado antes de ir a visitar a la Duquesa.

VIII.- EL BEBE CERDITO

¿Te gustaría que te cuente la visita de Alicia a la Duquesa? Puedes creerme que fue una visita de lo más importante.

Naturalmente, Alicia empezó por llamar a la puerta: pero no apareció nadie, y tuvo que abrirla ella misma.

Ahora, si miras el dibujo, verás exactamente lo mismo que vio Alicia al entrar.



La puerta conducía directamente a la cocina. La Duquesa estaba sentada en el centro de la habitación, cuidando al Bebé. El Bebé berreaba. La sopa hervía. La Cocinera estaba removiendo la sopa. El

Gato —era un Gato de Cheshire— sonreía, como lo hacen siempre los gatos de Cheshire. Todas estas cosas estaban ocurriendo en el momento en que Alicia entró.

La Duquesa tiene un sombrero y un vestido muy bonitos ¿verdad? Pero me parece que la cara ya no la tiene tan bonita.

El Bebé, bueno, seguro que has visto varios bebés más guapos que éste; y con mejor genio, también. Sin embargo, fíjate bien en él, ¡y veremos si le reconoces la próxima vez que te reúnas con él!

La Cocinera, bueno, a lo mejor has visto cocineras más simpáticas que ésta, quizá una o dos.

¡Pero estoy casi seguro de que nunca has visto un Gato mejor que éste! ¿A qué no? ¿A que te gustaría tener un Gato igualito que éste, con esos preciosos ojos verdes y esa sonrisa tan dulce?

La Duquesa estuvo muy grosera con Alicia. No es nada extraño. Incluso llamaba —¡Cerdo!— a su propio Bebé. Y no era un Cerdo ¿verdad? La Duquesa ordenó a la Cocinera que le cortara la cabeza a Alicia, aunque naturalmente la Cocinera no le hizo caso; ¡y para terminar le tiró el Bebé a Alicia! Así que Alicia cogió el Bebé y se marchó con él, y a mí me parece que hizo muy bien.

De manera que Alicia echó a andar por el bosque, llevando consigo a aquel niño tan feo. Y buen trabajo que daba aguantarlo en brazos, porque no hacía más que moverse. Pero por fin descubrió

cómo sujetarlo bien: había que agarrarlo muy fuerte del pie izquierdo y la oreja derecha.

¡Pero tú no sujetes nunca a un Bebé de esa manera! ¡Son muy pocos los que prefieren ser tratados así!

Bueno, el caso es que el Bebé seguía gruñendo y gruñendo, y Alicia tuvo que decirle, muy seriamente, —Mira, rico, si te vas a convertir en un cerdo, no quiero saber más de ti. ¡Así que ten cuidado!—.

Por fin le miró la cara, y ¿qué crees que le había ocurrido? Mira el dibujo a ver si lo adivinas.



—Pero ese no es el Bebé que cuidaba Alicia, ¿no?—

¡Ah, ya sabía yo que no le ibas a reconocer, aunque te dije que te fijaras bien! Sí señor, es el Bebé. ¡Y ahora se ha convertido en un Cerdito!

Entonces Alicia lo puso en el suelo y le dejó trotar hacia el bosque y pensó: —Era un Bebé feísimo; pero como Cerdo resultaba bastante guapo, eso creo yo—.

¿No crees que ella tenía razón?

IX.- EL GATO DE CHESHIRE

¡Completamente sola, sola! ¡Pobre Alicia! ¡Ni un Bebé, ni siquiera un Cerdo para hacerle compañía!

Así que puedes creerme que se alegró muchísimo cuando vio al Gato de Cheshire, subido en la rama de un árbol.



El Gato tiene una sonrisa agradable, no lo dudes; ¡pero fíjate qué cantidad de dientes tiene! ¡No crees que Alicia está un poco tímida con él?

Pues sí, un poquito. Pero claro, ya sabes, él no podía dejar de tener dientes: y para dejar de sonreír habría tenido que estar de mal humor. De manera que, teniendo todo en cuenta, Alicia lo prefería así.

¿Verdad que Alicia está muy formalita, con la cabeza tan levantada y las manos atrás, como si fuera a recitarle una lección al Gato?

Esto me recuerda algo. Quiero enseñarte una pequeña lección, aprovechando este dibujo de Alicia y el Gato. ¡Pero querida Niña, no te pongas de mal humor por eso! ¡Es una lección cortísima!

¿Ves esa planta roja que crece junto al árbol? Pues se le llama Dedalera. ¿Y sabes que algunos la llaman "guante de zorra"? Quizá pienses que es un guante que se hace con la piel de la zorra. Pues no, la palabra correcta es "guante de la gente" por referencia a las hadas que antiguamente se llamaban "la buena gente".

Ya hemos terminado la lección, y esperemos un minuto para que recuperes tu buen humor de nuevo.

¿Y bien? ¿Estás ya de buen humor? ¿Sin rabietas? ¿Sin ceños fruncidos? Pues seguimos. —¡Minino de Cheshire!— dijo Alicia (¿no es un nombre muy bonito para un gato?) —¿Querías decirme hacia dónde debo ir desde aquí?—

El Gato de Cheshire le dijo en qué dirección debía ir si quería visitar al Sombreroero, y en qué dirección ir para visitar a la Liebre de Marzo. —¡Los dos están locos!—, dijo el Gato.

¡Y a continuación el Gato desapareció, lo mismo que la llama de una vela cuando se apaga!

De modo que Alicia se encaminó a visitar a la Liebre de Marzo. ¡Y por el camino se encontró otra vez al Gato! Y le dijo que no le gustaba verle aparecer y desaparecer tan deprisa.

Así que esta vez el Gato desapareció lentamente, empezando por el rabo y terminando por la sonrisa. Eso sí que es una cosa rara, una sonrisa sin Gato. ¿Te gustaría verlo?



Si levantas la esquina de esta hoja, tendrá a Alicia mirando a la Sonrisa: ¿ya que no parece más asustada que cuando miraba al Gato?

X.- LA MERIENDA DE LOCOS

Ésta es la Merienda de Locos. Alicia dejó al Gato de Cheshire y se fue a ver a la Liebre de Marzo y al Sombrerero, como aquél le había aconsejado: y se los encontró tomando el té bajo un gran árbol, con un Lirón sentado entre los dos.

Sólo estaban estos tres a la mesa, pero sobre ella había gran cantidad de tazas de té preparadas. Fíjate que no ves toda la mesa, y solamente en el trozo que ves hay nueve tazas, contando la que tiene en la mano la Liebre de Marzo.

Esa es la Liebre de Marzo, la de las orejas largas y las pajitas mezcladas entre el pelo. Las pajitas indican que está loca —no sé porqué—. ¡Nunca te enredes pajitas en el pelo, no vayan a pensar que estás loca!

En un extremo de la mesa había un sillón verde que parecía como si lo hubieran puesto allí precisamente para Alicia: de manera que fue y se sentó en él.

Entonces tuvo una conversación bastante larga con la Liebre de Marzo y el Sombrerero. El Lirón no dijo mucho. Es que solía estar profundamente dormido y sólo se despertaba a veces.

Mientras estaba dormido les resultaba muy cómodo a la Liebre de Marzo y al Sombrerero, porque tenía la cabeza redonda y blanda como una almohada, de manera que podían apoyar allí los codos,

inclinarse sobre ella, y hablar entre sí muy cómodamente. A ti no te gustaría que nadie usara tu cabeza de almohada ¿verdad? Pero si estuvieras profundamente dormida, como el Lirón, no te darías cuenta, de modo que supongo que no te importaría.



Me temo que a Alicia le dieron muy poco de comer y de beber. Sin embargo al cabo de un rato ella misma se sirvió un poco de té, pan y mantequilla. No entiendo bien de dónde sacó el pan con mantequilla, porque no tenía plato. Parece que nadie tiene plato, salvo el Sombrerero. Supongo que la Liebre de Marzo también debía tener: porque cuando todos cambiaron de sitio (esa era la regla en esa extraña merienda), y Alicia tuvo que ocupar el puesto de la Liebre de

Marzo, se encontró que la Liebre acababa de verter la jarra de leche en el plato. Así que pienso que el plato y la jarra de leche estarán ocultos por esa tetera grande.

El Sombreroero siempre andaba con sombreros para vender: incluso el que lleva en la cabeza es para venderlo. Como ves, tiene marcado el precio —un "10" y un "6"— eso quiere decir —diez chelines y seis peniques—.

¿No es verdad que es una manera curiosa de vender sombreros? ¿Y a qué lleva una corbata muy bonita? Una corbata amarilla preciosa, con grandes lunares rojos.

Se acababa de poner de pie para decirle a Alicia: —¡Tienes que cortarte el pelo! — ¿Verdad que es una ordinariez decir eso? Además, ¿tū crees que necesita cortarse el pelo? Yo creo que lo lleva muy bien de largo —es el largo justo.

XI.- EL JARDÍN DE LA REINA

Ésto es una parte de aquel jardín preciosísimo del que te hablé. Alicia por fin había conseguido volverse muy pequeña, y pudo atravesar la puertecita. Yo supongo que estaría más o menos tan alta como un ratón puesto en dos patas: así que ya comprendes que ese rosa es muy pequeño, y esos jardineros también.



¡Qué hombrecitos tan curiosos! Pero ¿tú sabes que son hombres? Yo creo que deben ser naipes vivientes, que tienen cabeza y

brazos y piernas para parecer hombrecitos. ¿Y qué estarán haciendo con esa pintura roja? Pues verás, esto es lo que ellos contaron a Alicia: la Reina de Corazones quería tener un rosal de rosas rojas precisamente en ese rincón: y esos pobrecitos jardineros habían cometido un gran error, y habían plantado un rosal de rosas blancas: y estaban asustadísimos, porque con toda seguridad la Reina se iba a enfadar mucho y entonces ordenaría que les cortaran la cabeza a todos.

Era una Reina terriblemente feroz, y siempre decía lo mismo cuando se enfadaba con alguien.

—¡Que les corten la cabeza!— Bueno, no se la cortaban de verdad, sabes: porque nadie obedecía a la Reina: pero eso es lo que ella decía siempre.

Ahora, ¿puedes adivinar lo que pretenden hacer los hombrecitos jardineros? Están intentando pintar las rosas de color rojo, y tienen muchísima prisa por dejarlas terminadas antes de que llegue la Reina. De esa manera tal vez la Reina no se dé cuenta de que en un principio el rosal era blanco: y entonces tal vez no les cortarían la cabeza a los hombrecitos.

Como ves había cinco grandes rosas blancas en el rosal —¡menudo trabajo pintarlas todas de rojo!—. Pero ya tienen terminadas tres y media, y si no perdieran el tiempo hablando —¡trabajad, hombrecitos, poneos a trabajar! ¡Que si no va a llegar la

Reina antes de que terminéis!— Y si encuentra una sola rosa blanca en ese rosál ¿sabéis lo que va a pasar? Sucederá que dirá: —¡Que les corten la cabeza!— ¡Ay, hombrecitos, trabajad! ¡Deprisa, deprisa!



¡Ha llegado la Reina! ¿Y está enfadadísima? ¡Ay mi pobrecita Alicia!

XII.- LA CUADRILLA DE LANGOSTAS

¿Has jugado alguna vez al Croquet? Se usan unas bolas grandes de madera, pintadas de diversos colores, que ruedan por el suelo; unos arcos de alambre por los cuales hay que hacer pasar las bolas; y unos grandes mazos de madera, con mangos largos, con los que se golpean las bolas para moverlas.

Ahora mira el dibujo, y verás que Alicia acaba de jugar al Croquet.

—¡Pero no podía jugar con ese gran rojo en brazos como-se-llame! ¿Cómo iba a agarrar el mazo?—

Pues, querida criatura, ese gran rojo como-se-llame (que se llama "un Flamenco") es el mazo! ¡En este juego de Croquet, las bolas eran Erizos vivos —¿ya sabes que un erizo puede enrollarse y formar una bola?— y los mazos eran Flamencos vivos!

En este momento Alicia ha dejado el Juego un minuto para descansar y charlar con esa señora tan simpática, la Duquesa: y naturalmente conserva su mazo bien sujeto, para no perderlo.

—¡Pero a mí no me parece nada simpática esa esa señora! ¡Si llamaba Cerdo a su Bebé, y quería cortarle la cabeza a Alicia!—



Hombre, eso era sólo una broma —lo de cortarle la cabeza a Alicia; y lo del Bebé—. ¡Sabes que éste era un Cerdo!

Y mira qué sonrisa tiene la Duquesa: es más grande que toda la cabeza de Alicia: ¡Y eso que sólo se puede ver la mitad!

Bien, pues apenas habían charlado un poquito, cuando vino la Reina y se llevó a Alicia para que viera al Grifo y a la Falsa-Tortuga.

¿No sabes lo que es un Grifo? ¡Bueno! Pero ¿es que no sabes nada? Eso es lo que pasa. En fin, mira el dibujo. Esa criatura de cabeza roja, garras rojas y escamas verdes, es el Grifo. Ahora ya los sabes.

Y la otra es la Falsa-Tortuga. Tiene la cabeza como una ternera, porque la cabeza de ternera se usa para hacer —Sopa de Falsa-Tortuga—. Ahora ya lo sabes.

—Pero ¿qué hacen dando vueltas y vueltas en torno a Alicia de esa manera?—

¡Pero, hombre, yo daba por supuesto que eso sí que lo sabrías! Están bailando la Cuadrilla de Langostas.



La próxima vez que tú te encuentres con un Grifo y una Falsa-Tortuga, es posible que si se lo pides amablemente quieran bailar la Cuadrilla para ti. Pero no dejes que se te acerquen mucho, porque pueden pisarte como le hicieron a la pobre Alicia.

XIII.-¿QUIEN ROBÓ LOS PASTELES?

¿Has oído la historia de los pasteles que hizo la Reina de Corazones? ¿Y puedes decirme qué pasó con ellos?

¡Por supuesto, claro que sí! ¿No es lo que cuenta la canción?

La Reina de Corazones hizo unos deliciosos pasteles

Un día de verano

El Paje de Corazones los robó

El muy villano se los llevó a un lugar lejano.

Bueno, sí, la canción dice eso. Pero no se podía castigar al pobre Paje simplemente porque sale en una Canción. Había que meterle preso, encadenarles y llevarle ante el Rey de Corazones para celebrar un juicio como es debido.

Si ahora miras el dibujo grande, el que está al principio de este libro, verás qué cosa más grandiosa puede ser un juicio cuando el Juez es un Rey.

El Rey está magnífico, ¿verdad? Pero no parece muy feliz. Yo creo que esa corona tan grande, colocada encima de la peluca, debe resultar incómoda y pesadísima. Pero, claro, tenía que ponerse las dos cosas para que la gente pudiera notar que era a la vez Juez y Rey.

¿A que la Reina tiene cara de mal humor? Está viendo sobre la mesa la bandeja con los pasteles que hizo con tanto trabajo. Y está viendo al malvado Paje (¿ves las cadenas que le cuelgan de las muñecas?) que se los robó: de manera que no es extraño que se sienta un poco molesta.

El Conejo Blanco está de pie junto al Rey, leyendo la Canción, para que todo el mundo sepa lo malísimo que es el Paje: y los Jurados (puedes ver a dos de ellos en su estrado, la rana y el pato) son los que tienen que decidir si es "culpable" o "inocente".

Ahora te contaré el accidente que sufrió Alicia. Verás, estaba sentada junto al estrado: y la llamaron como testigo. ¿Sabes lo que es un "testigo"? Un "testigo" es una persona que ha visto al acusado hacer aquello de que se le acusa, o, por lo menos, que sabe algo que tiene importancia para el juicio.

Pero Alicia no había visto a la Reina hacer los pasteles ni había visto al Paje llevarse los pasteles: ni sabía en realidad nada de nada que tuviera que ver con el asunto: ¡De manera que, desde luego, no soy capaz de explicarte por qué la querían de testigo!

Pero el caso es que la querían. Y el Conejo Blanco tocó una gran trompeta y gritó: —¡Alicia!— y Alicia se puso en pie como un rayo. Y entonces... Y entonces, ¿qué crees que pasó? ¡Pues que la falda de

Alicia se enganchó en el estrado de los Jurados, y lo volcó, y todos ellos salieron despedidos!



Vamos a ver si podemos identificar a los doce. Ya sabes que para formar un Jurado tienen que ser doce. Yo veo la Rana, y el Lirón, y la Rata, y el Hurón, y el Erizo, y el lagarto, y el Gallo, y el Topo, y el Pato, y la Ardilla, y un pájaro de pico largo que está gritando justo detrás del Topo.

Pero sólo van once: nos falta uno.

¡Ah! ¿Ves una cabecita blanca que aparece detrás del Topo, exactamente bajo la cabeza del Pato? Ya están los doce.

El señor Tenniel dice que ese pájaro que grita es un Cigoñino (naturalmente, tu sabes bien lo que es eso) y que la cabecita blanca es un Ratoncito. ¿Verdad que es una monada?

Alicia los recogió con mucho cuidado. ¡Espero que no se hicieran mucho daño!

XIV.- LA LLUVIA DE NAIPES

¡Cielos, vaya! ¿Qué es esto? ¿Qué le ocurre a Alicia?

Bueno, yo te lo voy a contar lo mejor que pueda. El juicio terminó de la siguiente forma. El Rey quería que el Jurado decidiera si el Paje de Corazones era culpable o inocente, es decir, que tenían que decidir si era él el que había robado los pasteles, o si en realidad se los había llevado otra persona. Pero la perversa Reina quería que lo primero de todo decidieran cómo le iban a castigar. Eso no está nada bien, ¿verdad? Porque claro, si resultaba que no había robado los pasteles, entonces no había por qué castigarle. ¿A ti te gustaría que te castigarán por una cosa que no habías hecho?

Entonces, Alicia dijo: —¡Qué estupideces!— Y la Reina dijo: —¡Que le corten la cabeza!— (Que es lo mismo que decía siempre que se enfadaba.)

Y Alicia dijo: —¿Quién os va a tomar en serio? ¡No sois más que los naipes de una baraja!—

Con lo cual todos se enfadaron muchísimo y saltaron por los aires, y cayeron sobre Alicia igual que un chaparrón.



Creo que lo que pasó a continuación no te lo imaginarías jamás. Y fue que Alicia se despertó, y terminó su extraño sueño. Y descubrió que los naipes no eran más que unas hojas del árbol que el viento había hecho caer sobre su cara.

¿Verdad que sería precioso tener un sueño extraño, igual que Alicia?

El mejor plan es éste. Primero, te tumbas a la sombra de un árbol y esperas a que pase corriendo un Conejo Blanco, con un reloj

en la mano: después, cierras los ojos, y piensas que eres la encantadora Alicia.

Adiós, querida Alicia, adiós.

FIN.